

La historia del Rugby en España, IIª Parte. De 1924 hasta la II República

The History of Rugby in Spain: Part 2. From 1924 to the Second Republic

Xavier Torreadella-Flix * 

1 Universidad de Lleida

* Correspondence: xtorreba@gmail.com

DOI: <https://doi.org/10.17398/1885-7019.20.81>

Recibido: 15/02/2023; Aceptado: 18/01/2024; Publicado: 01/04/2024

OPEN ACCESS

Sección / Section:
Ciencias Sociales aplicadas al
Deporte / Social Science applied
to Sport

Editor de Sección / Edited by:
Sebastián Feu
Universidad de Extremadura.

Citación / Citation:
Torreadella-Flix, F. (2024). La
historia del Rugby en España, IIª
parte. De 1924 hasta la II
República. *E-balonmano Com*,
20(1), 81-102.

Fuentes de Financiación / Funding:

Agradecimientos/
Acknowledgments:

Conflicto de intereses /
Conflicts of Interest: No

Resumen

A partir del establecimiento del rugby en Cataluña a principios de los años veinte del siglo pasado, este deporte también fue introducido en la "región de Centro". Ello coincidió con el periodo de la dictadura del general Miguel Primo de Rivera (1924-1931), momento en el que surgieron los primeros conflictos federativos del rugby entre Barcelona y Madrid. En el fondo de la cuestión subyacían intereses personales, pero también condicionantes del ambiente político. El objetivo de este estudio se centra en conocer las claves y conflictos del desarrollo del rugby en el contexto de la dictadura primorriverista y, asimismo, en despertar un espacio crítico para interpretar y completar la historia del deporte en España. Ello es posible a través de una exploración de la prensa histórica deportiva y de noticias, pero también de la revisión de otros estudios pertinentes a la contextualización. Se concluye que el desarrollo del rugby estuvo mediado en un difícil contexto político centralizador y represivo, que conformó un ambiente hostil al nacionalismo deportivo catalán. Si bien, la hegemonía del rugby catalán no se ponía en duda, al llegar a los años treinta este deporte logró, además, un completo arraigo en el ambiente universitario de la capital española.

Palabras clave: Rugby; historia del deporte; Federación Española de Rugby; Barcelona; Madrid

Abstract

After the establishment of rugby in Catalonia in the early 1920s, the sport was also introduced in the "Central region". This coincided with the period of the dictatorship of General Miguel Primo de Rivera (1924-1931), a time when the first rugby federation conflicts between Barcelona and Madrid arose. At the heart of the matter were personal interests, but also the conditioning factors of the political environment. The aim of this study is to understand the keys and conflicts in the development of rugby in the context of the Primo de Rivera dictatorship and, at the same time, to awaken a critical space to interpret and complete the history of sport in Spain. This is possible through an exploration of the historical sports and news press, but also through the review of other studies relevant to the contextualisation. It is concluded that the development of rugby was mediated in a difficult centralising and repressive political context, which shaped an environment hostile to Catalan sporting nationalism. Although the hegemony of Catalan rugby was not in doubt, by the 1930s the sport had also become firmly rooted in the university environment of the Spanish capital.

Keywords: rugby; history of sport; Spanish Rugby Federation; Barcelona; Madrid

Introducción

Este artículo es una continuación del que se presentó en esta misma revista (Torreadella-Flix, 2020b) y, por lo tanto, tiene el objetivo de avanzar en el desarrollo del rugby español, en este caso, en el contexto de la Dictadura del general Miguel Primo de Rivera (1924-1931). Asimismo, esta aportación pretende revelar las controversias que subyacían en la coyuntura sociopolítica del momento y, con ello, aportar nuevos elementos para despertar un espacio crítico que permita una mejor interpretación en la historia del deporte en España.

En tiempos de la dictadura del General Miguel Primo de Rivera (1870-1930) –del 13 de septiembre de 1923 al 28 de enero de 1930– el deporte español, todo y no disponer de una verdadera política de gobierno, se fortaleció gracias a la pujanza del asociacionismo privado. La predisposición gubernamental de ejercer un control sobre la cultura física, a través de la Escuela Central de Gimnasia de Toledo como órgano director (Torrebadella, 2019), no encajaba en el vasto y complejo alcance del fenómeno deportivo. Por ello, el poder gubernamental del Estado y, por consiguiente, de la dictadura no pudo aprovechar la nueva coyuntura social que se desplegaba en el campo del deporte –espectáculo, organismos deportivos, público y aficionados, promoción turística, relaciones diplomáticas, industria deportiva, deporte escolar...–. La obsesión de un regeneracionismo singular idealizado por quien fue llamado el *cirujano de hierro* se movía entre el liberalismo, el militarismo y un ambiente prefascista.

Durante los primeros años de este periodo, la acción del Directorio Militar se centró prioritariamente en muchos y complicados frentes. Pero el hecho de establecer un *orden público* y mantener una situación de equilibrio superaba todo control militar. Aun así, la situación represiva contribuyó a un apaciguamiento de los conflictos sociales y territoriales. No obstante, la principal preocupación se centraba en la solución *definitiva* a la deleznable guerra en el Rif (Quiroga, 2022b). El 8 de septiembre de 1925 se producía el desembarco de Alhucemas, la más importante operación militar que se desplegó para concluir la pesadilla de este largo y costoso conflicto que provocó la pérdida de muchas vidas humanas, la mayoría en la flor de la juventud (Díez Rioja, 2021).

Los felices años veinte no fueron para todos tan felices. Después de la Gran Guerra, mientras una parte de la juventud española se desprendía en el apogeo deportivo, otra juventud menos acomodada sufría las penurias de ser convocada en otra guerra *particular* que todavía continuaba. La juventud española se encontraba dividida y combatiendo en dos esferas de la masculinidad. Por un lado, una juventud jornalera y proletaria *luchaba* para subsistir trabajando en el campo o en la industria, por el otro, y en sentido opuesto, otra juventud acomodada y afortunada se rendía a las luchas placenteras del coliseo deportivo. Mientras una juventud desplegaba esplendor, belleza y vigor alrededor del culto al cuerpo, otra juventud más desafortunada y menos vigorosa perecía por su decaimiento corporal en la contienda africana: dos “masculinidades” divididas, mientras la una gozaba la otra agonizaba.

Así en el entorno de una popularidad creciente hacia el deporte de masas, la nueva y exultante juventud combativa se recreaba en unas “vacaciones deportivas” mientras gozaba de la figuración de valores banales de culto al cuerpo, pero en los que subyacía una renovada masculinidad moderna que toda Europa se presentaba como divisa nacional (Mosse, 2000). En España, el argumento apologético de la masculinidad del régimen primorriverista era la respuesta para reinventar un *caballero hispano* a la vez que levantar una cruzada a las tendencias libidinales, licenciosas y ociosas que, según el imaginario de los rectos hombres del orden, pervertían y degeneraban aquella presumida idea de *nación española* (Quiroga, 2022b).

Sí, el deporte expresaba el dinamismo de la virilidad civil, consagración de una nueva simbología de culto al cuerpo –masculino y femenino–. Ahora, la figura del deportista –y también de la *joven amazona*– se entronizaba como el nuevo *guerrero civilizado* en tiempos de paz (Zozaya, 1925); un tropo que alcanzaba su máxima expresión en los héroes y ases deportivos. No obstante, la impronta populista de Primo buscó otra idealización más ultramontana: la invención de una “masculinidad nacional”, el “nuevo español” y “ciudadano soldado” (Quiroga, 2022a). El dictador no era más que el prototipo de la cultura militar de su tiempo, hombres generalmente absorbidos por los postulados ideológicos del ejército prusiano, es decir, la de educar para la guerra (Jensen, 2014; Quiroga, 2004). Por otra parte, había asumido las quimeras regeneracionistas heredadas del Desastre del 98 y, además, se sentía obligado a resarcirse de la vergüenza del desastre de Annual para contribuir a desagraviar la *leyenda negra* (Quiroga, 2022a, 2022b).

Efectivamente, el impacto de la nacionalización en los jóvenes dentro y fuera de los cuarteles fue al inverso de lo que se pretendía (Quiroga, 2022b); pero, además, el general golpista partía de una concepción sociológica equivocada, no se podían ensalzar las *virtudes* de la “raza española”, sencillamente porque no había virtudes objetivas, aceptadas y compartidas y, todavía menos había una “raza española” o identidad nacional asimilada. Precisamente, por eso –y negando la realidad– trató de forzar la situación hacia un *orden público*, a *mano militari*, con represión ciudadana y depuraciones de maestros e intelectuales; y para esa *nueva educación ciudadana* de valores nacionales contó con la colaboración del ejército, del Somatén, de los acólitos de la Unión Patriótica y, también, de la burguesía catalana.

Por otro lado, el régimen autoritario fue incapaz de ofrecer apoyo y financiación a las federaciones deportivas y, también, de constituir una administración de cultura física y deportiva (Quiroga, 2008). Asimismo, la persecución al catalanismo político y de las asociaciones deportivas vinculantes, como así sucedió con el Centro Autonomista, Dependientes de Comercio e Industria (CADCI) o el FC Barcelona (Lladanosa, 1988; Llauredó y Monclús, 2000), generó una reacción de resistencia que se fortaleció alrededor de la Confederación Deportiva de Cataluña y otros organismos federativos y asociaciones deportivas (Torrebadella y Brasó, 2018). En este caso, en Cataluña se contaba con el potente tejido del asociacionismo que se movía alrededor de organizar unos Juegos Olímpicos (JJOO) con el objetivo de la internacionalización deportiva, comercial y turística de Barcelona (Santacana, 2014; Pujadas, 2006). Aparte, prácticamente todas las federaciones deportivas españolas se encontraban en Barcelona y, en este sentido, Cataluña se erigía como el principal artífice del deporte español. Si bien, por otro lado, la figura deportiva del Rey Alfonso XIII servía de estímulo frívolo, su imagen cooperaba para que las elites aceptasen la adhesión política y militar del deporte (González-Aja, 2011).

En esta década los JJOO ya se habían convertido en el mayor espectáculo del deporte internacional. Sin embargo, la cuestión política contravenía el espíritu de fraternidad, del deporte en sí mismo, que pretendía abanderar el olimpismo. En los JJOO de París, Alemania y Austria volvieron a ser excluidos (Tamayo, 2005). En este momento, el Comité Olímpico Español (COE) se encontraban en Barcelona y puede decirse que fácticamente estaba adherido a las influencias de la Confederación Deportiva de Cataluña (Arrechea, 2018; Rivero, 2005). Asimismo, en el ambiente deportivo de entreguerras se desprendió el conflicto entre el amateurismo y el profesionalismo. Ambos modelos sostenían intereses contrapuestos y, a excepción del fútbol y el boxeo, los otros deportes se extendían encumbrados por el amateurismo y el espíritu de *fair-play*, pero también estaban ignorados por el público. La prensa deportiva destacaba esta cuestión y, en sí, aparecían líneas editoriales, como el *Heraldo Deportivo*, que se mostraban contrarias al profesionalismo (Rivero, 2005). Asimismo, aparecieron nuevas cabeceras deportivas en todas las provincias y no había periódico de noticias que no contara con su sección o página deportiva (Rico, 1930). Todo ello reflejaba la pujanza y el protagonismo de un movimiento juvenil desprendido y participativo. En efecto, la expresión de Ortega y Gasset (1925, p. 74) es el ejemplo más significativo de lo que el espíritu deportivo socialmente enarbolaba: “El triunfo del deporte significa la victoria de los valores de la juventud sobre los valores de la senectud”.

Sobre este contexto, no debería olvidarse que la dictadura fue el proyecto personal de un general, pero siempre condicionado al servicio de las oligarquías del poder. Ahora bien, por su parte, Primo trató de personalizar un proceso de nacionalización o de españolización del Estado, pero que en la actual coyuntura llegaba a destiempo. Ello sucedía en tanto que en estos años las dos nacionalidades históricas Euskal Herria y Catalunya ya habían reforzado sus nacionalismos. Asimismo, no significaba una cuestión menor que ambas estuviesen dispuestas a participar en unos JJOO como identidades nacionales si así se las permitía (Torrebadella y Arrechea, 2016). Ambas nacionalidades eran las que mejor representan la hegemonía del fútbol español y, es especialmente, después de la gesta de Amberes, el FC Barcelona, era el equipo que más se destacaba (Torrebadella-Flix, 2020a). Con todo ello, la política estatalista había llegado tarde para la nacionalización deportiva. Ahora las disputas deportivas habían entrado en cohesionar y fortalecer los regionalismos y las *patrias chicas*; en este campo, el deporte catalán hacía tiempo que ya se había adelantado para cultivar su propia constitución nacional (Santacana, 2014). Así, el estatismo de Primo no podía invadir el movimiento del asociacionismo deportivo y de sus estructuras federativas constituidas bajo la representación de modelos participativos y descentralizados que políticamente había promovido la Lliga Regionalista y la Mancomunidad. Sin el apoyo de las estructuras asociativas privadas, la dictadura también fracasaría en la idea de organizar y dirigir el deporte escolar y universitario. Naturalmente, este periodo frenó las organizaciones del catalanismo político, pero la coyuntura todavía reforzó un discurso nacionalista más radical. Una prueba es la aparición de *L'Esport Català* –7 de abril de 1925– 1925-26 de setiembre de 1927–, periódico escrito en catalán –revisado por la censura militar– que expresaba toda una declaración de intenciones de resistencia soterrada. Las ideas institucionales emprendidas en tiempos de la Mancomunidad aún permanecían vivas en el sentir de las gentes y tenían continuidad en el espacio privado. Verbigracia, gran parte del deporte se había convertido en la expresión encubierta del nacionalismo catalán (Torrebadella y Brasó, 2018). Así se expresaba en Lleida, cuando se exhibía el cultivo ideológico censurado, que hacía “desespañolizar a la juventud deportiva catalana” y fomentar “el desafecto a España y el separatismo” (Fontanals, 1924,

p. 7). Tampoco eran menores las declaraciones de José María Millán González (1893-1939), secretario de redacción de la revista *Stadium* –y profesor auxiliar de cultura física en el Ayuntamiento–, que desde las páginas de esta publicación –“órgano deportivo” del Partido de la Unión Patriótica (*L'Estat Català*, 20/04/1926, p. 1)– apelaba por el bien del desarrollo deportivo del país y a no mezclar política con deporte: “No puede ni debe crearse en el sector deportivo diferencia política entre los bandos contendientes para convertirlos en masas desenfundadas, despertando sus odios” (Millán González, 1926, p. 29).

En el atraso expansivo del deporte español intervienen varios elementos sociológicos. Por un lado, el lento ascenso de las clases medias, como consecuencia del debilitado proceso de industrialización del país. Aparte, las clases proletarias y campesinas veían en el deporte un signo de dominación y ostentación burguesa, ello frenaba el impulso de un asociacionismo deportivo proletarizado (De Luis, 2019). Estos elementos constituían una significativa barrera social, pero, por otro lado, el fomento deportivo y de la cultura física en general, no podía de ningún modo imponerse forzosamente; el Estado no había invertido en los medios materiales e institucionales necesarios, pero tampoco contaba con el apoyo de los poderes efectivos del deporte español que se encontraban en Cataluña.

Aparte, en la actual coyuntura, los posicionamientos antimilitaristas y anticlericales habían fortalecido marcos mentales liberales en las nuevas generaciones y, el deporte, además de democratizar la vida social, entraba en otros escenarios de la conquista juvenil. Como expresó Ortega y Gasset (1920, p. 5), la vida deportiva en sí misma abría una “forma superior de la existencia humana”: el triunfo de la libertad y de la cultura. De aquí brotaría pues el deleite por el culto al cuerpo; un “triunfo de la juventud” –en la pujanza de las clases medias– de ansiar y prolongar el “vivir la vida” (Ortega y Gasset, 1927, p. 3). Como se verá, de este estimulante paradigma se propagaría el espíritu del deporte universitario, que primeramente adoptó una forma autónoma de organización al margen de cualquier intromisión política de signo autoritario.

En este contexto, no se puede obviar la inestabilidad e inactividad que mostraron los sucesivos comités olímpicos españoles. Este organismo, siempre constituido precipitadamente para coordinar las participaciones a los JJOO, no favorecía un apoyo consistente al deporte. No existió un verdadero COE hasta el 2 de octubre de 1926, día en que se registró legalmente como asociación. Con anterioridad a esta fecha, el llamado COE estaba constituido arbitrariamente por grupos de personas con un interés común (Arrechea, 2018). Asimismo, se hacía sentir la preocupación por una inexistente política deportiva y de ayudas públicas. La despreocupación del Estado había dejado el desarrollo deportivo a expensas de las iniciativas privadas y, en este sentido, tampoco las directrices del dictador otorgaban premura para edificar un organismo competente. Para Pedro Rico (1930), la situación actual no era suficiente para alcanzar el nivel y la extensión que sería necesaria en el deporte. Por ello pedía la intervención del Estado para organizar y agrupar las asociaciones deportivas y sus organismos federativos en un solo cuerpo directivo o delegación del Gobierno.

Por otro lado, el deporte se había diversificado y hacia finales del período se apreciaba una pujanza de la práctica femenina también en deportes de asociación como eran el baloncesto o el hockey. En el campo masculino, los deportes de asociación estuvieron protagonizados principalmente por el fútbol, el baloncesto, el hockey y el rugby (Torrebadella-Flix, 2013; Torrebadella-Flix, y Ticó, 2014). Entre 1924 a 1931 todos estos deportes experimentaron un importante proceso de internacionalización deportiva, pero sobre todo despuntaba el fútbol, que ya se había convertido en un *deporte nacional* (Torrebadella-Flix y Nomdedeu-Rull, 2016). Hay que apuntar que el 10 de febrero de 1929 se iniciaba la primera Liga de España de fútbol (Martialay, 1996). Además, en esta coyuntura se acrecentaron las disputas regionales entre selecciones, principalmente, entre los tres grandes núcleos deportivos –Región de Centro, Cataluña y Euskal Herria– y, como ya se ha dicho, también entraban en juego los opuestos nacionalismos.

En el caso concreto del rugby, desde la implantación en Barcelona, en 1921, su desarrollo continuó con la iniciativa que se desplegó en los ambientes deportivos de la capital española. Así que, a partir de esta fecha fundacional, en 1931 se cumplía la primera década de nuestro rugby, principalmente centrado en las dos grandes metrópolis: Barcelona y Madrid. Con lo cual, durante los dorados años veinte del fútbol español (Simón, 2015), el rugby también intentó expandirse. Sin embargo, el ambiente transitaría a la par del florecimiento de otros tantos deportes que, igualmente como los *ruggers* catalanes y castellanos, pretendían persuadir a la juventud más apreciable y activa.

Materiales y Métodos

En cuanto a la orientación metodológica, como ya se mencionó en el artículo anterior, se estructura a partir de las fuentes documentales primarias localizadas en las hemerotecas digitales: Hemeroteca de la Biblioteca Nacional de España (HBNE), Arxiu de Revistes Catalanes Antigues (ARCA), Biblioteca Virtual de la Prensa Histórica (BVPH), Lau Biblioteca Foral de Bizkaia: Haizeetara Biblioteca Digital, Prensa Digitalizada de l'Arxiu de Tarragona y las hemerotecas de *La Vanguardia* y *El Mundo Deportivo* (MD). Las partes contextualizadas se han elaborado a partir de estudios diversos, la mayoría relativos a los orígenes del deporte en España. Si bien, el alcance del planteamiento es de signo positivista y descriptivo, en ocasiones se incorporan llamativas interpretaciones que pueden suscitar posteriores investigaciones.

Asimismo, la trama histórica se ha construido incorporando una gran cantidad de noticias sueltas, la mayoría sin autoría, que corresponden a los redactores deportivos de las columnas y páginas deportivas de los diarios o de la prensa especializada. Así que, debido a la abundancia de estas noticias, en ocasiones, y como cuestión práctica, se ha procedido a un sistema de citación diferente: periódico, fecha y página.

El artículo se estructura con una breve contextualización deportiva del momento histórico y, en un primer punto, se atiende al desarrollo del rugby en Barcelona a través de la Federación Catalana de Rugby (FCatR). Otro punto está centrado en la pujanza del rugby madrileño y en la Federación Castellana de Rugby (FCR). Además, se registran las competiciones de la Selección española organizadas por la Federación Nacional Española de Fútbol Rugby (FER) y, por último, se atienden algunas notas sobre los comienzos del rugby en otras zonas de España.

El rugby catalán entre 1924 a 1931

Al llegar a 1924, el rugby todavía estaba centrado alrededor de Barcelona. Pero ya entonces afloraba un crispado ambiente que se declaraba entre los elementos federativos. Así se decía que “los odios personales, las incompatibilidades y las rencillas, todo ello producto de estridentes petulancias, y de delirios de grandeza”, no hacían más que obstaculizar el desarrollo del viril deporte en España. Por otro lado, se argumentaba que los equipos barceloneses no mejorarían en los aspectos técnicos del juego sin la medición de competiciones con equipos extranjeros experimentados (MD, 6/02/1924, p. 2).

En estos momentos surgía el inconveniente ante la participación catalana al “Torneo Olímpico de Rugby” de París – del 3 al 19 de mayo de 1924– y que según se ha dicho trataba de organizar el Ayuntamiento de Barcelona con el apoyo de la Mancomunidad (Llauradó y Finestres, 2002; MD, 8/01/1924, p. 4). Ello suponía, una vez más, atender la supremacía del deporte catalán y, por lo tanto, concebir un equipo de rugby integrado únicamente por jugadores catalanes (Arrechea y Torrebadella, 2020). El mismo Baldiri Aleu (1921) tenía puestas desde hacía tiempo las miras en esta intención. En efecto, algunos apasionados pensaban en la posibilidad de acudir a los JJOO de París. Ciertamente, el Comité Olímpico francés invitó a España a participar en el torneo olímpico (Miralles, 1924), pero Jaime Camino –del CN Atléctic (árbitro)–, que continuaba siendo el presidente de la FER, desestimó una participación (J. F., 1294a). Aparte, había quien ponía dudas a la eficacia deportiva de los jugadores catalanes y observada la gran diferencia entre el juego inglés y el español, con lo cual se consideraba absurdo presentarse a unos JJOO (E., 1924; Horcios, 1924), en donde se haría el “ridículo” (Trip, 1924, p. 2)

En estos JJOO el rugby fue ganado por EE. UU. ante Francia, y Rumanía quedó en tercera posición. Después, el rugby desapareció del programa olímpico, todo y la oposición del barón de Coubertin, que era uno de los principales protectores (Tamayo, 2005).

El 11 de enero de 1924 se creó en Barcelona un nuevo COE, bajo la presidencia del barón de Güell, que entonces también era el delegado español en el CIO. Como es conocido, una vez más, la llamada de los catalanes fue clave para conformar la participación española, pero tampoco fue menor las insistencias que desde Madrid emprendía Ricardo Ruiz Ferry, director del *Heraldo Deportivo* (Rivero, 2005). Una demostración y soporte de la iniciativa privada fue la creación en Barcelona de la Agrupación Olímpica del Gimnasio de Jaime García Alsina cuya finalidad consistía en apoyar “la regeneración de nuestra raza, por medio de la práctica de las pruebas olímpicas”, es decir, “procurar la mejor representación en los Juegos Olímpicos en cantidad y calidad de participantes” (Arrechea, 2018, p. 111).

Por lo que afecta al campo político, se decía que España no podía “desertar” de los JJOO y que había que defender la “historia y prestigio”; por eso, el mismo COE, aparte de contar con el apoyo del Directorio y de Alfonso XIII, solicitó a la ciudadanía contribuir al esfuerzo patriótico de recaudar fondos en beneficio de los deportistas (COE, 1924, p. 2).

El 15 de julio de 1924, los equipos de la Unió Esportiva Santboiana y el CADCI realizaron un partido de exhibición en el Camp d'Esports de Lleida, propiedad de la Joventut Republicana (JR), que en aquella época daba vida a un ambicioso proyecto de política deportiva bajo el lema “Juventud y Ciudadanía”; de aquí que los comentarios de la prensa de Lleida fuesen optimistas: “Nuestra absoluta e íntima convicción nos conduce a la seguridad de ver la práctica del rugby, cimentarse en los terrenos, y en los pechos viriles de los nobles deportistas de llerda” (J. F., 1924b, p. 2; *El Diluvio*, 18/07/1924; pp. 18-19). No obstante, la JR también fue inhabilitada por el régimen y con ello las posibilidades de expandirse a nuevos deportes, una tarea que retornó con la II República.

En el Campeonato de Cataluña de 1923/24 participaban siete equipos: UE Samboiana, Rugby Club Sant Andreu – “diablos rojos”–, Helénic FC, RCD Español, CN Barcelona, CN Atlètic y CADCI (*MD*, 9/01/1924, p. 1). Ahora bien, en estos momentos ya se ponían de manifiesto las tensiones entre la FER y la FCatR (C. F., 1923), puesto que la FER se había constituido solamente con la intención intervenir en las relaciones internacionales, y no para ejercer de poder centralizador y de decisión, cuando no había más que una única federación regional (*MD*, 14/03/1924, p. 1). Se decía que los problemas internos en la FCatR estaban provocados por las “bajas pasiones de los directivos”, y se creaba una situación que no aportaba armonía, con lo cual el cisma no tardó en aparecer; hubo clubes que se negaron a pagar las licencias y, además, se destituía a Jaime Camino a “perpetuidad” para ejercer funciones directivas en el rugby catalán (*MD*, 31/08/1924, p. 2). Se hablaba de que el rugby se había llenado de “poliqueterías”, es decir, había intereses antagónicos, discusiones de grupos y de personas que utilizaban el deporte para fines partidistas (E., 1924, p. 15). Por eso, también en la FCatR había quienes mostraban intenciones por separarse de la FER. A juzgar por el ambiente suscitado, los conflictos en el seno de las federaciones no desaparecieron. Años más tarde, se decía que las rivalidades entre clubes, las “intrigas federativas” e intereses particulares con la concesión de *gratificaciones* a los jugadores para cambiar de club, y otras muchas cosas más, podían hacer tambalear la “supremacía” del rugby catalán en España (*L'Esport Català*, 22/03, 1926, p. 2).

En la temporada de 1924/25 el Campeonato de Cataluña era disputado por seis equipos: UE Samboiana, CADCI, FC Barcelona, UE Sants, RC Sant Andreu y RCD Español (Federación Catalana de Rugby, 1924; *MD*, 5/12/1924, p. 2). Ahora habían surgido nuevos equipos como la UE Sants y el FC Barcelona, pero el CN Barcelona, el CN Atlètic y el Helénic FC habían dejado el campeonato. Los *ruggers* de los clubes de natación fueron la base para crear, en septiembre de 1924, la sección del FC Barcelona (*La Rambla*, 1/06/1931, p. 4). Aun así, El rugby barcelonés estaba crecido y al llegar a 1925 se organizó un campeonato de segundos equipos con el CADCI, CE Júpiter, UE Sants y UE Samboiana. El RC Sant Andreu ganó el campeonato de Cataluña de primeros equipos, en un último partido ante el RCD Español (*MD*, 6/04/ 1925, p. 6). El 21 de mayo de 1925, el FC Barcelona recibía, en su nuevo campo de Les Corts, la visita de los equipos Stade de Toulousain y la US Perpignanaise (*MD*, 25/05/1925, p. 5). No obstante, en diciembre de 1925, con la disolución forzosa del CADCI, la mayoría de sus *ruggers* también se integraron al FC Barcelona (*Hoja oficial de la provincia de Barcelona*, 21/03/1927, p. 11; *La Rambla*, 1/06/1931, p. 4).

En esta época, el mismo Aleu (1925) acababa de traducir y adaptar al catalán un reglamento: *Còdic i Reglaments del joc de futbol-rugby* (*La Publicitat*, 2/01/1926, p. 2; *L'Esport Català*, 5/01/1926, p. 15; *MD*, 31/01/1926, p. 1). Con esta aportación, aparte se contribuía a la “tasca de nacionalització del Futbol Rugby al nostre País” (Aleu, 1925, p. 1).

Para el Campeonato de Cataluña de 1926, inicialmente, la FCatR contaba con la participación de nueve clubs inscritos: X., X (bis), Amateur Rugby, RCD Español, CD Europa, UE Sans, UE Samboiana, RC Sant Andreu y FC Barcelona (*MD*, 23/12/1925, p. 3), pero nada sucedió como estaba esperado. Finalmente, sólo empezaron siete equipos y se logró finalizar la competición con muchos inconvenientes. El Campeonato continuó dividido en dos grupos y el vencedor de la primera categoría fue el FC Barcelona. Sin embargo, en estos momentos se comentaba que el rugby estaba pasando una crisis y que cada día era peor, que la situación era precaria y que debido a las inestabilidades de los equipos y de la organización el campeonato no terminaría felizmente (*El Diluvio*, 25/01/1926, p. 23; *MD*, 24/02/1926, p. 1; *El Diluvio*, 16/02/1926, p. 23; *L'Esport Català*, 2/03/1926, p. 2). Se comentó que la situación venía provocada por la obligada disolución del CADCI y por las interferencias del Club Amateur de Rugby al presidir la FCatR (*El Diluvio*,

2/03/1926, p. 27). Además, el CD Europa y el Amateur de Rugby no se presentaban a los partidos. Con tantos problemas la situación interna fue creciendo y el conflicto acabó con la retirada del Campeonato del Amateur de Rugby y, posteriormente, con su definitiva disolución (*El Diluvio*, 6/03/1926, p. 19; *L'Esport Català*, 31/05/1926, p. 2). De todos modos, se mencionaba que el juego cada temporada se apreciaba más perfeccionado (*MD*, 9/04/1926, p. 2).

En la tarde del jueves 13 de mayo 1926 se disputó, en Sant Boi de Llobregat, el primer Campeonato de España entre FC Barcelona, campeón de Cataluña, y los cadetes de la Agrupación Deportiva de la Academia de Infantería de Toledo, que era el equipo que había ganado el Campeonato de la Región de Castilla [figura 1]. El resultado fue de victoria para los barcelonenses (19-0) (*MD*, 14/05/1926, p. 3; Sarsanedes, 1926). Ello representaba un triunfo simbólico para el nacionalismo catalán. Detrás de la victoria del FC Barcelona se encontraba una victoria de Cataluña o, como se mencionaba en *L'Esport Català* (17/05/1926, p. 1), la victoria de un equipo que “hermanaba las aspiraciones de todos los catalanes alrededor de una supremacía deportiva”.



Figura 1. Equipo de la Academia de Infantería de Toledo. *Heraldo Deportivo*, 15/02/1926, p. 66.
Localización: HBNE

Poco después –el 18 de abril–, el FC Barcelona vencía al equipo de White Devils de Perpignan (8-9), en el durísimo campo de tierra de Les Corts (*L'Esport Català*, 20/04/1926, p. 11) [figura 2]. No obstante, no todo se presentaba favorable al FC Barcelona. El 3 de junio de 1926 en el campo de Les Corts se encontraron el Stade de Toulousain, campeón de Francia, y el FC Barcelona, campeón de España. El resultado fue un garrotazo para los catalanes que vieron como los franceses se imponían con absoluta rotundidad (51-0). El resultado mostró la grandísima diferencia de juego y las críticas fueron contundentes: “Se juega el rugby poco y lo poco que se juega no sirve para nada, como no sea para acabar con los pobres jugadores” (*El Diluvio*, 4/06/1926, p. 21).



Figura 2. Los equipos de rugby de Perpignan y Barcelona. *Heraldo Deportivo*, 5/05/1926, p. 176.
Localización: HBNE

En este mismo año, en *L'Esport Català* la afición al rugby se quejaba de la poca presencia que tenía su deporte en la prensa deportiva. Se pedía más ayuda a los redactores deportivos, si verdaderamente estaban interesados en la promoción del deporte en general (J. M., 1926). En octubre de 1926, Joan Molas accedió a la presidencia de FCatR. Hasta entonces, el rugby apenas había salido del ambiente barcelonés, de aquí que se insistía en extenderlo a otras poblaciones. Así que después de Lleida, el 24 de enero de 1926 el rugby *llegaba* a Reus con un encuentro entre la UE Samoiana y la UE Sants (*L'Esport Català*, 26/01/1926, p. 13). Para el año siguiente, el 8 de mayo estaba previsto otro partido en Tarragona, entre el FC Barcelona y la UE Samoiana, que organizaba el Club Gimnástico, pero que fue suspendido por una intensa lluvia (*Diario de Tarragona*, 7, 8 y 10/05/1927, p. 4). Días después, el 25 de mayo de 1927, en Sabadell se celebró otro partido de propaganda entre la UE Sants y la UE Sant Andreu (Camps, 2003).

En Tarragona se mencionaba que la presentación del deporte más viril y completo que el fútbol tenía la intención de estimular su implantación en la ciudad, como una práctica deportiva más de las tantas practicadas en Cataluña, y que demostraba la supremacía de esta región en las tierras hispánicas (*Diario de Tarragona*, 8/05/1927, p. 4). Por su parte, Eduardo de Guzmán (1927) divulgaba las cualidades del rugby, deporte que de ningún modo podía vincularse al carácter violento y “salvaje” que creían todos. Decía que solamente se jugaba en Barcelona y Madrid y que era completamente desconocido en el resto de la península. Así daba a conocer el rugby, “más bonito y espectacular que el fútbol” y, además, menos violento que otros que seguían “ese gran público deportivo que acude en grandes masas de cuarenta o cincuenta mil espectadores a presenciar un partido de “fútbol” o un “match” de boxeo, no conoce otros deportes que aquellos de que son ídolos Zamora y Uzcudun” (Guzmán, 1927, p. 3). Estos artículos pro-rugby aparecían de tanto en tanto con la intención de instruir y cautivar al público, pero también a jóvenes deportivos: “Sin la figura «educación» imposible practicar rugby educación como principio de caballeridad y educación deportiva éste es el escudo del fútbol rugby” (ZYX, 1927, p. 13).

A pesar de los problemas ocurridos y de las dificultades de mantener la consistencia de los equipos y clubs, aparecían nuevas entidades que organizaban sus “quince” para jugar al rugby. Por ejemplo, en octubre de 1926 se constituyó el Club Esportiu Catalunya (1926), de los elementos disueltos del “Amateur”, y, además, adquirió el Campo del RC de Sant Andreu (*L'Esport Català*, 18/10/1926, p. 11).

El rugby catalán había progresado rápidamente, pero pronto aparecieron las rivalidades entre los clubes por la persuasión de captar jugadores. En este sentido, en la prensa aparecían algunas opiniones en pro de la “rehabilitación” del rugby y de retornar a los ideales deportivos de sus inicios. Efectivamente, como sucedía con en el fútbol (Simón, 2015), también en el rugby se empezaba a sentir la amenaza del profesionalismo. Se mencionaba que este ambiente solamente estaba provocado por puros intereses personales de directivos (A. S., 1926). Aparte, aparecían las quejas por no disponer de campos de juego en condiciones. La UE Sants recientemente había adquirido un campo para jugar expresamente al rugby, pero este como el campo del Sant Andreu reunían pocas condiciones (*L'Esport Català*, 12/01/1926, p. 13). En algunas ocasiones también se jugaban partidos en los terrenos del hipódromo. El único campo de rugby como tal era el primero que se constituyó en Sant Boi de Llobregat; con lo cual, generalmente, todos los domingos por las tardes se tenían que desplazar los equipos para jugar en este campo. La situación impedía la evolución técnica del juego, que se decía marchaba “a paso de tortuga”; con todo ello provocó una recesión con tan solo cuatro equipos estables que, además, se entendían mal entre ellos (A. S., 1927, p. 2).

Durante estos años, el estimulante deporte necesitaba asimilar y mejorar los conocimientos técnicos, con lo cual se acordaron encuentros entre equipos franceses e ingleses. La presencia de la Escuadra inglesa en el puerto de Barcelona fue un elemento medular para valorar el grado aprendizaje técnico del rugby catalán (*Jornada Deportiva* 15/09/1924, p. 15; *Hoja oficial de la provincia de Barcelona*, 18/03/1927, p. 13). Asimismo, los encuentros con equipos franceses y de la Cataluña Norte (*MD*, 19/04/1924, p. 1; *MD*, 22 y 25/05/1925, p. 3 y 5; *L'Esport Català*, 20/04/1926, p. 11; *El Diluvio*, 4/06/1926, p. 21; *Hoja oficial de la provincia de Barcelona*, 11/04/1927, p. 10), también servían de barómetro para valorar el nivel de competencia. Con este mismo propósito, son también destacados los encuentros de la Selección Catalana [tabla 1], que además servían para mantener la cohesión nacionalista del rugby catalán.

El 10 de abril de 1927, las crónicas sobre el partido de exhibición entre el FC Barcelona, campeón de España, y el A. S. Pradéenne, campeón de Languedoc, ponían en cuestión el desarrollo de este deporte. Se mencionaba que el más atlético y completo de los deportes de equipo se había estancado y que su divulgación no lograba captar el suficiente

público adepto para llenar los campos. A propósito, se pensaba que los clubs de fútbol serían propicios a sembrar de césped sus campos con la intención de propiciar también el juego del rugby, pero no fue así (MD, 10/04/1927, p. 1).

Ahora, que los más importantes clubs de Barcelona tenían césped –FC Barcelona y RCD Español, se presentaba una oportunidad para que el público pudiera apreciar las “jugadas de mayor vistosidad y emoción en el deporte del balón oval” (MD, 8/04/1927, p. 1). Pero los problemas para combinar campos de juego no se solucionaron y las secciones de rugby de algunos clubs de fútbol dejaron de funcionar. En este caso se encontraban los clubs Español, Europa y Júpiter; y solamente continuaron la UE Sans y el FC Barcelona (Hoja oficial de la provincia de Barcelona, 21/03/1927, p. 11). No obstante, en la temporada de 1930/1931 volvieron a reconstituirse las secciones del CD Europa y RCD Español. Efectivamente, los clubs y las secciones de rugby, como mencionada Mariano Vives (1928a, p. 4), fueron “disolviéndose algunos al poco tiempo, formándose otros posteriormente, como el Español, que se disolvió a los tres años, Cataluña, que no terminó la primera temporada y el Barcelona, el equipo que más veces ha conquistado el título de campeón”.

El 21 de marzo de 1928 se disputó en Madrid un primer partido interregional entre la Selección Catalana y la Selección de Centro; el resultado fue favorable a los catalanes (17-0). Como se verá más adelante, este partido fue especialmente significativo, puesto que selló un primer cisma entre las disputas federativas castellanas y catalanas (MD, 21/03/1928, p. 3). Los encuentros de la Selección Catalana continuaron [tabla 1] y, aparte, los clubs catalanes mantuvieron los partidos amistosos y de preparación, con algunos de los equipos galos más destacados. Ejemplo es el FC Barcelona-Lyon FC que se celebró en la ciudad francesa, el 11 de noviembre, y que perdió (6-36) el recién campeón de España (MD, 12/11/1928, p. 8).

Tabla 1. Partidos de rugby internacionales de la Selección catalana

Fecha y lugar	Partidos	Resultado
21/05/1923, Barcelona	Catalunya-Toulouse Lalande Olympique	0-9
10/02/1924, Barcelona	Cataluña-Escuadra inglesa	6-13
29/06/1924, Barcelona	Catalunya-Stadoceste Perpignanais	10-12
14/09/1924, Barcelona	Cataluña-Escuadra inglesa	0-3
19/03/1928, Madrid	Catalunya-Castilla	17-0
25/05/1930, Hannover	Catalunya-Alemania	22-0
08/06/1930, Barcelona	Catalunya-Languedoc	16-36
22/06/1930, Barcelona	Catalunya-Centro (Madrid)	48-11

En este año, y coincidiendo con los JJOO de Ámsterdam, se produjo una reactivación del rugby. Hay que apuntar que en estos JJOO el rugby, aún y las peticiones, no fue incorporado en el programa. En este año, el capitán de Infantería Joan Boix Iglesias (1891-1965) entró de presidente de la FCatR y se mantuvo hasta 1936.

En Barcelona, la aparición de *La Gaceta Deportiva* (1928-1929) y las crónicas de Mariano Vives, redactor de la sección de rugby de *El Mundo Deportivo* –en 1933 fue presidente accidental de la FER–, estimularon las crónicas y noticias de este deporte. A finales de 1928 en Barcelona existían seis entidades estables y cinco en Madrid, lo cual indica que este deporte persistía en su desarrollo, pero principalmente gracias a la contribución de los estudiantes universitarios (Vives, 1928b).

En estos años el dominio en las competiciones estaba protagonizado por el FC Barcelona, que se proclamó campeón de Cataluña en 1927, 1928, 1929 y 1930. Esta entidad ganó, el 24 de junio de 1930, la final del Campeonato de España contra el Real Madrid, en el campo de Les Corts (39-5). De este resultado y del equipo castellano se mencionaba, que era imposible ganar cuando el Real Madrid siquiera había jugado seis partidos en toda la temporada (*La Vanguardia*, 25/06/1930, p. 13).

En cuanto a la evolución de la técnica de los jugadores se insistió muchísimo en su comportamiento. De ningún modo, el rugby podía caer en los desgraciados incidentes que frecuentemente embrutecían el fútbol. Por eso el código sancionador de la FCatR era muy estricto ante cualquier tipo de juego violento o indecoroso. Ahora bien, se pedía más

coherencia y que las sanciones impuestas fueran igual para todos los equipos y jugadores (*El Diluvio*, 16/01/1926, p. 19).

Al llegar a 1929, los clubes más activos eran el FC Barcelona, la UE Samboiana, la Unión Atlética Universitaria, el Olímpic Amateur, el Rugby Club University, el Ateneo Enciclopédico Popular y la UE Sants. El rugby catalán se había activado nuevamente. Con lo cual, para el calendario del Campeonato de Cataluña de la primera categoría de 1930/1931, los equipos participantes eran: RCD Español, RC Universitario, FC Barcelona, CD Europa, UE Samboiana, UE Sants. Este campeonato lo ganó la UE Samboiana.

Por otro lado, ante la nueva constitución del COE de 1930, la FER se quedó sin representante y hubo que reclamar su presencia, que fue aceptada sin reparo alguno. Para el cargo se asignó al capitán José Hermosa Gutiérrez (1895-1936) –de la Federación Castellana de Rugby– y de suplente, al mismo Joan Boix –presidente de la FCatR–. La trascendencia de este COE era evidente, puesto que, una vez más, se intentaba la posibilidad de organizar unos JJOO en Barcelona: “Por lo tanto, la posición del Comité se concreta actualmente en el sentido de mostrarse dispuesto a realizar todos los trabajos preparatorios que permitan asegurar la celebración de los Juegos de la XI Olimpiada en la ciudad de Barcelona” y, por supuesto, incorporar nuevamente el rugby en el programa (COE, 1930, p. 18).

El 22 de junio de 1930, en el Estadio Olímpico de Barcelona, se disputó el segundo encuentro de la “Copa Lord Derward” entre las selecciones de Cataluña y Castilla. Ante un escaso público, el resultado fue favorable a los locales (48-11); la superioridad del rugby catalán era evidente, y eso que se decía que se trataba de un equipo de segunda fila (*La Veu de Catalunya*, 22 y 23/06/1930, p. 11 y 6).

Por otro lado, Michel Reynard Buisserin (1890-1944), entrenador de la Selección Catalana de Rugby, pedía más apoyo al rugby universitario catalán (Reynard, 1930), para organizar la asistencia de una Selección española a los Juegos Olímpicos Universitarios de Darmstadt, del 1 al 10 de agosto. Con este propósito se intensificó la preparación del equipo universitario. En esta competición solamente participaron tres países: Alemania, Francia y España. El combinado español fue una selección de los mejores universitarios catalanes y castellanos. Para poder asistir a la competición, el 20 de julio se organizó en Barcelona un Festival Deportivo Benéfico, que enfrentó la Selección Catalana a la Selección Española Universitaria (22-3); además de unas pruebas atléticas y un partido de fútbol, con la presencia de las mejores figuras del momento (*MD*, 20 y 21/07/1930, p. 1). En esta competición internacional, el día 5, España perdió contra Alemania (47-0) y, el día 7, en Frankfurt, contra Francia (69-0), que venció el campeonato frente Alemania (42-0) (*MD*, 6 y 8/08/1930, p. 1).

Efectivamente, como es conocido, la constitución de la Federación Internacional de Rugby Amateur (FIRA) se debe, principalmente, a la iniciativa e insistencia de Joan Boix, presidente de la FCatR. Este pretendía constituir una federación internacional de rugby como alternativa a los campeonatos anglosajones torneo de “Cuatro naciones” –Inglaterra, Irlanda, Escocia y Gales– y al de “Cinco naciones”, en el que participaba Francia. En otoño de 1930, Boix ya había establecido contactos internacionales y trazado un libro de ruta (*MD*, 8/11/1930, p. 3). El 13 de diciembre de 1930 *La Vanguardia* ofrecía la noticia que la FER, a iniciativa de Joan Boix, lanzaba la propuesta para organizar una “Federación Internacional de Rugby”, con lo que se había puesto en contacto con otras federaciones extranjeras.

En suma, en estos primeros años los campeonatos de Cataluña fueron ganados por la UE Samboiana, en 1923; el CN Barcelona, en 1924; el RC Sant Andreu, en 1925; y desde 1926 a 1930, por el FC Barcelona. En total se incorporaron y ensayaron el juego dieciocho equipos o asociaciones deportivas nuevas, a las ya existentes [tabla 2]

Al llegar a los años treinta, el rugby catalán ya tenía fijados sus objetivos internacionales. Joan Boix era reelegido presidente de la FCatR y se nombraba miembro de honor de esta federación a Baldiri Aleu, “implantador del rugby en Catalunya” (Federación Catalana de Rugby, 1931, p. 14; Sirvent, 1996; Torán, 2020).

Tabla 2. Entidades deportivas catalanas que incorporan el rugby (1924-1931)

Año	Entidades deportivas barcelonesas que incorporan el rugby
1924	U. S. Sans (<i>La Veu de Catalunya</i> , 9/02/1924, p. 5)
	FC Barcelona (<i>La Publicitat</i> , 27/09/1924, p. 3)
	Olimpic (MD, 26/11/1924, p. 2)
1925	C. E. Júpiter (<i>La Jornada Deportiva</i> , 19/01/1925, p. 3)
	Sociedad Amateur de Rugby (<i>La Vanguardia</i> , 22/02/1925, p. 13)
	Club X. (MD, 23/12/1925, p. 3)
1926	Club Esportiu Catalunya (<i>L'Esport Català</i> , 18/10/1926, p. 11)
	U.E. Universitaria (MD, 14/12/1928, p. 1)
1928	Rugby Club University (<i>Gaceta Deportiva</i> , 29/12/1928, p. 11)
	Ateneo Enciclopédico Popular (MD, 14/12/1928, p. 1)
	Olimpic Amateur (MD, 19/12/1928, p. 3)
	Real Club Deportivo Español (MD, 2/05/1928, p. 2)
1930	Rugby Club Sant Andreu (<i>Hoja oficial de la provincia de Barcelona</i> , 23/01/1928, p. 11) Fusión entre los clubes Cataluña y Sant Andreu.
	Centre d'Esports Sabadell (MD, 3/10/1930, p. 3)
	A.E. Joventut (<i>Hoja oficial de la provincia de Barcelona</i> , 6/10/1930, p. 6)
1931	G. E. La Mola de Tarrasa (MD, 14, 15 y 26/03/1931, p. 3)
	Rugby Club Cornellà (MD, 03/05/1931, p. 3)
	Estadi Català (Badalona) (<i>La Publicitat</i> , 26/05/1931, p. 11)

La Federación de Centro o Castellana

En estos años la fascinación por el rugby aumentó en toda España y gozó de una mayor visibilidad en la prensa deportiva. En la revista *Aire Libre* (1923-1925) se ofrecen continuadas noticias del rugby en Europa. Asimismo, en la revista *Armas y Deportes*, portavoz del Tiro Nacional, las escenas internacionales de este deporte servían para remozar las retóricas de la masculinidad moderna. Sirva de ejemplo la crónica sobre el equipo de Nueva Zelanda de los All Blacks (Martínez Arguelles, 1925).

Asimismo, el rugby entraba en la Escuela Central de Gimnasia (1919-1936) y, aparte, los alumnos cadetes de la Academia de Infantería de Toledo disputaron un primer partido contra el Athletic Club de Madrid. Los cadetes vencieron al equipo madrileño y se proclamaron campeones de Centro (Armas y Deportes, 1925). Además, los grandes partidos de rugby tenían un espectador muy especial, Alfonso XIII, que en estos años intensifica su presencia en los espectáculos deportivos. [figura 3]



Figura 3. Alfonso XIII presenciando en Burdeos la final del Campeonato de Francia entre el “Stade Toulousain” y la “Union Sportive Perpignanaise”.

Fuente: “El rugby en Francia”. *Heraldo Deportivo*, 15/05/1924, p. 210. Localización: HBNE

En Madrid también fueron los aficionados del fútbol los que ensayaron el rugby. En otoño de 1924 se había creado un equipo constituido por aficionados ingleses y algunos españoles “britanizados” (De Marmol, 1935, p. 24). José Hermosa (1930) menciona al joven checo Bereny como el promotor en la enseñanza del juego en el Athletic Club. Al mismo tiempo, en la Sociedad Gimnástica Española (SGE) también se introducía el juego y, el 18 de diciembre de 1924, ya se había constituido un equipo con la idea de “nacionalizar el rugby” (De Marmol, 1935, p. 24). A finales de 1924 eran cuatro las entidades castellanas que practicaban el noble juego del Albión: Real Madrid FC, Athletic de Madrid, SGE y Academia de Infantería de Toledo.

Después de varios partidos de entrenamiento entre aficionados del Athletic Club y del equipo del Real Madrid FC, denominado Britania R. F. C. (*El Liberal*, 9 y 14/12/1924, p. 2 y 4), el 10 de enero de 1925, en el estadio Metropolitano, se disputó un primer partido –de exhibición– entre el Real Madrid FC y el Athletic Club, en el que vencieron los primeros (27-0), gracias al juego de los componentes extranjeros del equipo blanco. Se comentó que, por la rotura del balón, solamente se jugaron diez minutos de la segunda parte (*El Imparcial*, 11/01/1925, p. 4; *El Liberal*, 11/01/1925, p. 1; *El Sol*, 12/01/1925, p. 6). A partir de la fecha, se empezaron a improvisar encuentros entre las diferentes asociaciones madrileñas y, también, con la Academia de Infantería de Toledo (Ruiz-Ferry, 1926b; Torres, 1934a). Uno de estos fue el disputado en el estadio de Chamartín entre el Real Madrid y la Academia de Infantería. Hay que mencionar que el equipo de rugby del Real Madrid nada tenía que ver con el de fútbol, puesto que la mayoría eran jugadores extranjeros (*El Liberal*, 22/01/1925, p. 2).

Según la prensa, el 7 de diciembre de 1925, en el local de la SGE se reunieron los delegados de esta y de la Agrupación Deportiva Ferroviaria –además del árbitro catalán Sr. Carmelo Davalillos Artigas– para constituir la Federación de Centro de Rugby (FCR), cuya presidencia fue asumida por Ángel Leoz Cendoya, presidente de la Ferroviaria; el domicilio quedó establecido en la SGE (*La Voz*, 8/12/1925, p. 7). De inmediato –el 7 febrero de 1926– se convocó el primer torneo regional, “Copa Automóviles Rugby”, entre las entidades de la SGE, AD Ferroviaria, Athletic Club, La Equitativa y el equipo de la Academia de Infantería de Toledo (*La Libertad*, 24/12/1925, p. 8; *La Nación*, 24/12/1925, p. 6; *La Libertad*, 5/02/1926, p. 5). Asimismo, se escogió de técnico de la FCR al doctor Enrique Gutiérrez –excapitán del equipo nacional francés de rugby y miembro del Comité de la Selección francesa–. Entonces había muchas limitaciones para disponer de campos adecuados y estos primeros partidos se jugaron en el campo de la Ciudad Lineal y en el estadio Metropolitano.

En efecto, en Madrid el rugby tomaba carta de naturaleza con el nuevo organismo federativo (Torres, 1934a). Por su parte, el *Heraldo Deportivo* ofrecía las noticias de los partidos entre los recién creados equipos de la FCR (Ruiz-Ferry, 1926a, 1926b). Este periódico opinaba que el rugby se estaba implantado con lentitud, probablemente debido a la percepción que se tenía al considerar que la dureza del juego no se adecuaba al temperamento español; una percepción que también se planteó cuando llegó el fútbol.

Asimismo, los primeros campeonatos de 1926 se concentraron alrededor del campeonato Regional de Centro –o campeonato de Castilla–, cuyos equipos eran: Athletic Club, AD Ferroviaria, SGE y la Sociedad Deportiva Academia –de la Academia de Infantería de Toledo–. Este último fue quien finalmente ganó el campeonato de la Región de Centro (Ruiz-Ferry, 1926) [figura 4]. En este año, el capitán Hermosa fue nombrado presidente del Comité de Árbitros de la FCR (*El Liberal*, 30/09/1926, p. 2).



Figura 4. Partido entre el Athletic Club y Academia de Infantería. *Heraldo Deportivo*, 5/05/1926, p. 176.
Localización: HBNE

Con lo cual, el 13 de mayo de 1926, como se ha dicho, se disputó en el campo de la UE Samboiana el primer Campeonato de España de Rugby entre el FC Barcelona, campeón catalán, y la Sociedad Deportiva Academia, campeón de la FCR. El partido fue arbitrado por David Cuyàs Pujol –del CN Barcelona– con el resultado ya conocido. A primeros de 1926 Baldiri Aleu había sido nombrado presidente de la FER y la sede de este organismo se había fijado en Barcelona (*Heraldo de Madrid*, 6/01/1926, p. 2).

Más tarde –9 de noviembre– en el estadio Metropolitano se celebró la final de la Copa de Rugby entre el Athletic Club y la SGE; un partido que fue arbitrado por el capitán Hermosa. Se decía que este encuentro era el primero de pago que se realizaba en la ciudad entre dos equipos madrileños (*El Imparcial*, 24/04/1926, p. 6).

Pero, después del éxito del equipo de la Academia de Infantería de Toledo, como expuso el capitán Hermosa, sucedió lo inesperado y el equipo se disolvió: “los superiores y algunos profesores de ella lo consideraban bárbaro, a pesar de no haber ocurrido ni una lesión de importancia, pero esos señores pensaban del Rugby lo mismo que hace veinte años se decía del fútbol” (Hermosa, 1930, p. 7).

A finales de marzo de 1926, el Comité Directivo de FCR dimitió en pleno y entró un nuevo Comité, ahora con la presidencia de Fernando López-Quesada y Bourbon (1890-1936), un antiguo jugador de fútbol del Real Madrid (*La Libertad*, 1/04/1926, p. 4).

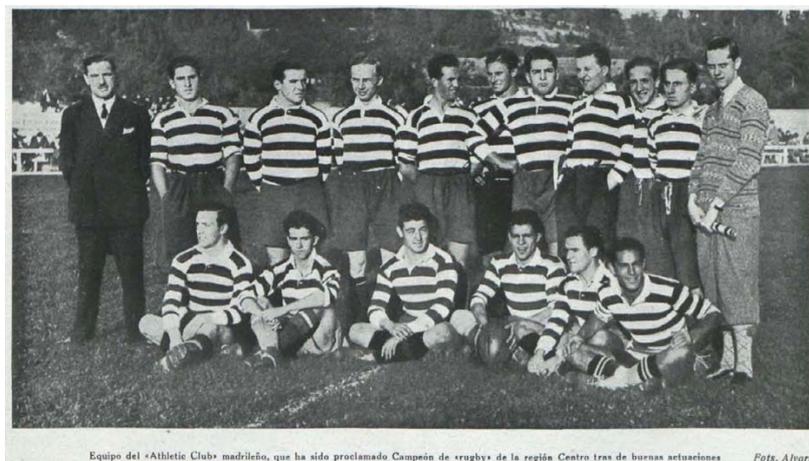


Figura 5. Equipo del Athletic Club, campeón de la región de Centro. *Heraldo Deportivo*, 15/03/1927, p. 103. Localización: HBNE

El segundo Campeonato de la FCR fue disputado por los equipos Athletic Club, Real Madrid, SGE y AD Ferroviaria; el campeón fue el "Athletic Club" (Álvaro, 1927) [figura 5]. Ahora bien, como ya se ha dicho, hay que destacar la ausencia del equipo de la Academia de Infantería. Sobre el equipo campeón se mencionaba: "Su línea de "tres cuartos" es, seguramente, la de más potencia perforadora, formando un conjunto quizá sin rival en España (Álvaro, 1927, p. 103).

Ya se ha mencionado que a primeros de 1926 la FER volvía a escoger un nuevo Comité Ejecutivo y la presidencia era asumida por Baldiri Aleu. No obstante, en la prensa madrileña y de provincias se mencionaba que la FCR había convocado la Asamblea para tratar el asunto de trasladar la FER de Barcelona a Madrid (*La Nación*, 4/01/1926, p. 6).

El 19 de febrero de 1927, como consecuencia de los desacuerdos ante la organización de un encuentro entre España-Francia, la FCR decidió separarse de la FER y, constituir la Rugby Unión Española (RUE), que terminó siendo organizada y presidida por Enrique Gutiérrez y el apoyo de Manuel Ordoñez; aparte se deseaba solicitar el título de "Real". Con lo cual, de inmediato, se iniciaron los preparativos para confeccionar y entrenar a un "equipo nacional" (*El Siglo Futuro*, 19/02/1927, p. 4; *La Nación*, 12/03/1927, p. 7).

En la prensa de Barcelona se acusaba a los federativos de Madrid de no comprometerse en la propagación del rugby y solamente pretender intereses particulares. Se decía que no estaban por la labor y, que, por el contrario, andaban "sembrando rencores e intrigas". Se aludía a los magnates del rugby madrileño de oportunistas, deseando organizar un partido con una Selección de Francia cuya condición física y técnica era muy superior. Este encuentro no era más que una "calaverada"; una perjudicial e innecesaria exhibición del potencial de los franceses, un "descalabro" que terminaría por arruinar todo esfuerzo alcanzado por el rugby español. Por todo ello, la FER era de la opinión que no podía ofrecer al público madrileño tan evidente descredito, en un encuentro en donde quedaría reflejada la inferioridad y, con ello, la burla y el "menosprecio del rugby y raza española". Se apuntaba como responsable de la decisión al lucimiento personal y a una única entidad deportiva que deseaba sacar fenecido económico de todo ello, acosta de resquebrajar la unidad del rugby con un nuevo organismo –"Unión Rugby Española"–, que había cegado a los clubs madrileños (*Hoja oficial de la provincia de Barcelona*, 18/04/1927, p. 13; 2/05, p. 6-7; 9/05, p. 5).

Lo sucedido quedó más aclarado en un "Manifiesto" que la FER dio a conocer en abril de 1927. Esta "Nacional" acusaba a la FCR de mantener, desde el primer día de su constitución, un comportamiento hostil y rebelde, urdiendo un plan oculto con el único propósito de romper relaciones y trasladar la FER a Madrid. Se decía que este deseo era el que la FCR había manifestado en todas las reuniones. De este modo, al no poder hacerlo, por la vía legal y estatutaria, los castellanos decidieron trazar un plan con el deseo de regirse por sí solos, dándose de baja de la FER y constituyendo la RUE. Por su parte, la FER acordó inhabilitar a "perpetuidad" a todos los miembros de la Junta Directiva de la FCR para desempeñar cargos de representación con esta "Nacional" (F. N. E. R., 1927).

Finalmente, el 26 de mayo de 1927 se celebró en el estadio Metropolitano el polémico encuentro internacional entre una Selección española –o equipo español–, solamente con jugadores seleccionados por la Federación de Centro, con una Selección francesa. Se trataba de un *macht* de propaganda, pero que la prensa madrileña no dudó en calificarlo como el primer partido oficial de la Selección española (Díaz, 1927b). El *macht* fue convocado por la RUE, cuyo presidente era el mismo de la FCR, el ya mencionado Enrique Gutiérrez. Naturalmente, este encuentro no gozaba de la autorización de la FER y las desavenencias entre catalanes y madrileños originó un cisma que se agravaría unos años más tarde (Torres, 1934b; *El Liberal*, 25/05/1927, p. 2).

Las críticas a la *vingida* "Selección española", que perdió por un rotundo resultado (66-6), fueron contundentes (Vago, 1927). Se mencionó que, a la inferioridad física, técnica y en las estratégicas del juego de los españoles se añadía la vergüenza del desconocimiento del Reglamento (*Gran Vida*, 1/06/1927, p. 189).

Ahora bien, Baldiri Aleu, presidente la FER, sin poder intentar siquiera mediar para superar este de cisma federativo decidió demitir del cargo. La situación provocó la creación en Madrid –enero de 1928– de una nueva federación española que, finalmente fusionó las directivas en disputa –de la RUE y de la FER–; así pues, quedaba constituida la *nueva* Federación Española de Rugby, con la presidencia de Enrique Gutiérrez (Díez de las Heras, 1928; Ordoñez, 1928b). La concordia se selló dando lugar a un encuentro en el estadio Metropolitano –Copa Lord Derward– entre las selecciones Castellana y Catalana, con un resultado (0-17) a favor de los catalanes (Ordoñez, 1928c). Por otro lado, este periodo de división entre federaciones impidió la continuidad del Campeonato de España, que se reanudó en 1930.

Todo esto ocurría antes de la celebración de los JJOO y del próximo encuentro internacional de la Selección española, que prácticamente estaba compuesta por jugadores catalanes: “Podemos asegurar que la selección nacional española que nos representará el 8 de abril en Burdeos estará formada por la totalidad de los catalanes, incluyéndose en la formación al madrileño Vázquez” (Ordóñez, 1928c, p. 138).

De todos modos, desde Madrid se criticaba la poca iniciativa de la FER en la promoción del rugby, deporte que solamente se practicaba de forma organizada en las dos grandes metrópolis. Se pedía pues un mayor compromiso de este organismo: “También es necesario que la Federación Española de Rugby se preocupe de propagar este deporte en otras regiones de donde sin duda han de salir nuevos y valiosos elementos” (*La Nación*, 28/11/1928, p. 5).

Por otro lado, a finales de 1926 se constituía en Madrid la “Federación Universitaria Escolar” (FUE); una nueva organización estudiantil que surgía de la iniciativa y del liderazgo del mallorquín Antoni Maria Sbert i Massanet (1901-1980), que encarnó uno de los episodios más emblemáticos de resistencia a la dictadura (*El Sol*, 18/02/1927, p. 2; *La Nación*, 18/03/1927, p. 5). Sbert presidió la FUE y poco después, el 31 de agosto de 1927, creó y presidió el Comité pro Unión Federal de Estudiantes Hispanos (UFEH). Hacia finales de 1928 quedó constituida la Sección deportiva de la FUE, al ratificar las bases de una ponencia que presentó Sbert cuando era el presidente (*Heraldo de Madrid*, 17/11/1928, p. 8; *Heraldo de Madrid*, 15/12/1928, p. 7).

En julio de 1928 la FUE organiza la Sección de rugby (*La Nación*, 19/07/1928, p. 5), y meses después disputó un primer partido contra el Real Madrid (*La Voz*, 24/10/1928, p. 7) y se incorporó en el Campeonato de la FCR. El 9 de diciembre el nuevo equipo universitario, ahora reforzado con jugadores de la extinguida sección del Real Madrid (*La Nación*, 5/12/1928, p. 5), se enfrentó al poderoso Athletic Club, en el Estadio Metropolitano ante 10.000 espectadores (*La Nación*, 10/12/1928, p. 10).

Efectivamente, la FUE comenzaba a potenciar el deporte entre las facultades y colegios. Este mismo año empezó la promoción del rugby universitario –entonces llamado escolar– y en poco tiempo cristalizó como el deporte más emblemático de los estudiantes. Además, el rugby universitario se convirtió en la mayor plataforma de impulso de la FCR. En pocos meses se formaron equipos en la Escuela de Ingenieros Industriales, la Facultad de Medicina, Facultad de Derecho, la Escuela de Comercio y la Escuela de Arquitectura (Ordóñez, 1928a).

La FUE representaba la alternativa a la Confederación de Estudiantes Católicos (CEC) y Sbert, desde su condición de estudiante, se convirtió prontamente en el principal activista que se enfrentó al nuevo régimen dictatorial. Así, la sucesiva movilización de manifestaciones contra Primo y el generalizado clima de agitación en la Universidad Central terminó con el ajusticiamiento de Sbert. Se le acusó de ser el cabecilla instigador del movimiento disidente y por eso fue expulsado de la universidad, sin poder acceder a otros estudios de enseñanza oficial y tampoco para desempeñar cargos públicos de ningún tipo. Sbert fue encarcelado por ser el “promotor de agitaciones escolares y reiteradamente irrespetuoso con la más alta representación del Poder ejecutivo” (*Heraldo de Madrid*, 9/3/1929, p. 1). Con la caída de la dictadura –3 de febrero de 1930–, Sbert pudo salir de su confinamiento político en Mallorca. Regresó a Madrid para finalizar sus estudios de Ciencias Políticas y de Ingeniero Agrónomo, pero, también, para liderar el movimiento universitario y la FUE. Sbert, llamado “el eterno estudiante”, fue el símbolo heroico –como el mismo Miguel de Unamuno– de la resistencia universitaria contra la dictadura. En Barcelona recibió una acalorada recepción, y luego en Madrid –22 de febrero de 1930– se le rindió un multitudinario homenaje. Hay que destacar que Sbert fue uno de los fundadores de Esquerra Republicana de Cataluña, diputado en las Cortes constituyentes de la II República y Conseller de la Generalitat durante la Guerra Civil (Massot, 2000).

Efectivamente, como se mencionaba en Madrid: “En los seis años y medio del lamentable Primo de Rivera, la F. U. E. fue quien únicamente alzó bandera de libertad” (López-Rey, 1930, p. 3). En consecuencia, hay que tener presente que la FUE encarnaba un poder popular y democrático entre las nuevas generaciones de las clases medias; en sí constituía una barrera al apostolado de la derecha. Con lo cual, al llegar a los años treinta, el talante liberal, autónomo y abierto con el que se constituía la Sección deportiva de la FUE la convertía en un poderoso atractivo juvenil que, en pocos años, se convirtió en la primera y más importante asociación en la promoción del deporte madrileño (*Luz*, 19/08/1933, p. 8; Universidad de Madrid 1933).

Así pues, en julio de 1928, la FUE solicitaba la inscripción de un equipo de rugby en la FCR (*La Nación*, 19/07/1928, p. 5), y puede que el primer partido se jugase el 18 de noviembre de 1928, en el campo del estadio Metropolitano, contra el equipo del Athletic Club (*Heraldo de Madrid*, 17/11/1928, p. 8).

En estos momentos los “apóstoles” del rugby español insistían en anunciar las extraordinarias virtudes que caracterizaban el juego; exponían aquella retórica lírica que concordaba con el *sportsmen* anglosajón y que acompañó el juego idealizado de aquellos primeros *ruggers* universitarios: “este deporte es por excelencia el que da al hombre su verdadero matiz enérgico y varonil” (ZIX, 1929, p. 11).

El nombre de Federación Castellana de Rugby (FCR) –Federación Centro– aparece como tal en julio de 1930; su presidente era Ambrosio Ristori de la Cuadra (1901-1936), militar y miembro de la Unión Militar Republicana Antifascista. También había en el Comité directivo, Francisco Martínez Larrañaga –que era miembro del Comité de Educación Física Pro Sokol–, José María Gancedo Ibeas –Mayor de Ingenieros en el ejército republicano–, Antonio del Prado Lobo –del Madrid FC y teniente de ingenieros, acusado de Masonería después de la Guerra Civil– y Arturo Soria Espinosa (1907-1980), promotor de la FUE (*La Nación*, 9/07/1930, p. 7).

A partir de 1930 la FCR inició un periodo de expansión, y para ello dispuso de colaboración de los entrenadores Franck Hoche –desatado boxeador– y Michel Reynard, ambos iniciadores del rugby en Barcelona (*MD*, 20/07/1930, p. 4; *El Liberal*, 14/07/1930, p. 14). Entonces se hablaba de organizar un Torneo Militar Ibérico, entre las selecciones de Lisboa, Madrid y Barcelona (Lord Krartanphanta, 1930a). Asimismo, después de los horrorosos resultados de la Selección española en los Universitarios de Darmstadt, Miguel Morayta Ruiz (1909-1981) –estudiante de Medicina-Odontología– fundó en Madrid el “Universitario Rugby Club” y, en enero de 1931, se convirtió en el presidente de la Sección deportiva de la FUE madrileña (FUE, 1932; Universidad de Madrid, 1933). Fue entonces cuando la FCR empezó la organización del Campeonato Universitario de Madrid.

No obstante, en noviembre de 1930 los representantes del rugby madrileño mencionaban que, en esos momentos, solamente disponían de cuatro clubs y de cinco equipos: Real Madrid –con dos equipos: el inglés y español–, Unión Sporting, Facultad de odontología y el Universitario, pero solamente dos campos de juego: el de la Ciudad Lineal y el de la Unión Sporting (*MD*, 20/11/1930, p. 3) [figura 6].

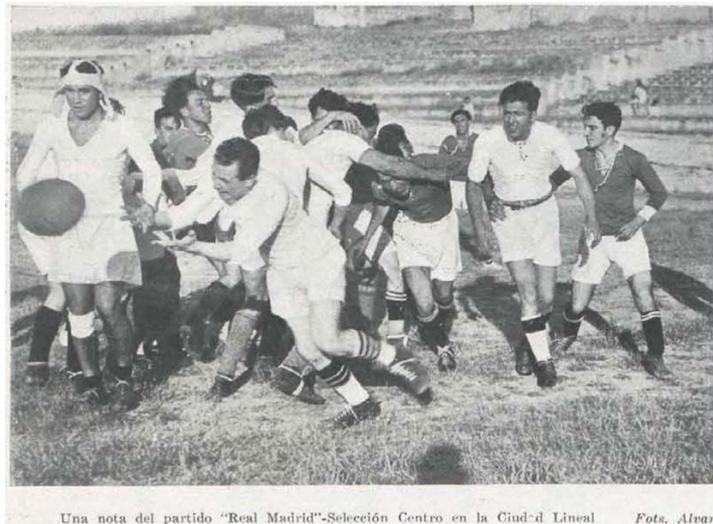


Figura 6. Partido Real Madrid y Selección de Centro en la Ciudad. *Heraldo Deportivo*, 5/08/1930, p. 286. Localización: HBNE

Las competiciones internacionales de la “Selección” española

Los encuentros internacionales de la FER no tardaron en llegar. Entre 1927 y 1936 la Selección española disputó ocho encuentros [tabla 3]. El primero se celebró contra Francia, el 26 de mayo en el estadio Metropolitano de Madrid. Como ya se ha adelantado, estuvo organizado por la RUE, pese a la desautorización de la FER. Así ante este *match*, en *La Nación*, el diario al servicio de Primo, se mencionaba que por motivos de agenda “este primer encuentro internacional no podrá ser presidido, como lo hubiera sido en otro caso, por el primer deportista español”; se refería al rey Alfonso XIII (*La Nación*, 21/05/1927, p. 7). Aún y la derrota y el escaso público, toda la prensa capitalina fue favorable y llenó de elogios al nuevo presidente (A. C. y M., 1927).

Las justificaciones de la derrota aparecieron por todos los costados. Se decía que “el equipo nacional español” – parece que se alineó un miembro del Catalunya Rugby Club– aún estaba en un periodo de formación. Ángel Cruz y Martín mencionaba que, con el tiempo, el “rugby hispano” tendría una fisonomía propia, puesto que “abundan en los caracteres raciales elementos substanciales y poderosos” (A. C. y M., 1927, p. 7). Por su parte, Francisco Díaz, exsecretario de la FCR, retomaba el idealismo futbolístico arrollador de la “furia española” (Martialay, 2000) y decía: “el rugby puede adquirir una nueva técnica, una fogosidad que como *en foot-ball* asociación haga temibles en todo terreno al equipo hispano” (Díaz, 1927a, p. 4).

Según la Delegación Nacional de Deportes (1954), entre 1928 a 1930, la Selección disputó cuatro encuentros internacionales. En 1928 se jugaba contra Francia; en 1929, contra Italia –Estadio Olímpico de Montjuïc– y Alemania –campo de Les Corts–; y en 1930, contra Italia.

Tabla 3. Partidos de rugby internacionales de la Selección española

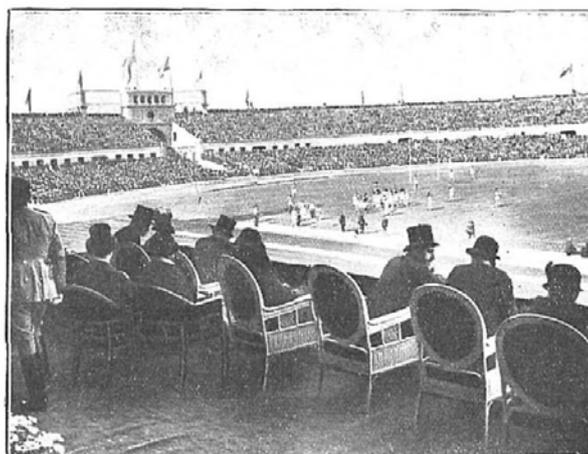
Fecha y lugar	Partido	Resultado
26/05/1927, Madrid	España-Francia	6-66
08/04/1928, Burdeos	España-Francia (B)	5-53
20/05/1929, Barcelona	España-Italia	9-0
09/06/1929, Barcelona	España-Alemania	15-24
18/05/1930, Dresde	España-Alemania	1-5
29/05/1930, Milán	España-Italia	0-3
26/10/1930, Perpiñán	España-Selección Languedoc	6-30
09/11/1930, Aviñón	España-Selección Provenza	6-3

Por poco que se revise la prensa de la época, podrán apreciarse las vicisitudes de estos encuentros. El primer partido fue el 8 de abril de 1928 en un viaje de la Selección a Burdeos para enfrentarse a la poderosa selección de Francia, pero que presentaba un equipo de segunda fila. El combinado español, que estaba integrado por trece jugadores catalanes, sufrió una contundente derrota (53-5).

En estos momentos, cuando se estaba elaborando el programa deportivo de la Exposición Universal de Barcelona, también hay que señalar la polémica sobre la inauguración del Estadio Olímpico de Montjuïc y las presiones para que fuera con un partido de fútbol o de rugby. Desde la FER se tenía la intención de invitar a las selecciones de rugby de Italia, Portugal y Alemania (Macht, 1928). Finalmente, la inauguración del Estadio Olímpico, la tarde del 20 de mayo de 1929, fue acompañada con un partido de rugby entre España-Italia, que reunió a 60.000 espectadores. Aparte de la presencia de Alfonso XIII, como figura ceremonial del evento, nunca en España se había reunido tanta gente para ver un espectáculo deportivo [figura 7].

Esta fue la primera victoria internacional de nuestra Selección (9-0). El equipo español estaba integrado solamente por jugadores de los clubs catalanes, pero en ningún caso, como se ha dicho (Raduà, 2005), participó la Selección Catalana y que el resultado fuese de empate (Solà, 1992), eso sí, ese mismo día la Selección Catalana de Fútbol disputó un partido contra el Bolton Wanderers (Campeón de la Copa Inglesa de Foot-ball), que puede decirse que quitó gran parte del protagonismo al encuentro de rugby.

Ahora bien, se mencionaba que el rugby seguía siendo un juego de románticos porque se jugaba mal, pero que con el tiempo llegaría profesionalizarse y a superar en espectáculo al fútbol (Fina, 1929).



Interior del gran Estadio de Barcelona, inaugurado en presencia de la Real Familia.

Figura 7. “Inauguración del nuevo estadio de Barcelona”, *Gran Vida*, 31 de mayo de 1929, p. 166).

Localización: HBNE

Ante el partido entre Alemania-España –el domingo 9 de junio, a las cuatro de la tarde, en el campo de Les Corts– se decía que había constituido un bello triunfo para el rugby español. Si bien era reconocida la superioridad física y técnica de los alemanes, no se esperaba perder de más de doce puntos de diferencia. De todos modos, lo que más preocupaba era el no disponer de los medios económicos para disputar encuentros internacionales, que era la esencia para mejorar técnicamente: “Nuestra raza, que posee una gran facilidad de asimilación de todos los deportes, pude obtener señalados triunfos en esta rama del deporte” (Vives, 1929, p. 3).

Como se aprecia, el sentido de inferioridad del rugby español no era un impedimento. Sencillamente, unos jugadores humildes y realistas con sus posibilidades de éxito y de progresión, no podían desprender la euforia del éxito que se buscaba en el fútbol para lograr mejores resultados. El rugby se concebía como un deporte puramente amateur y, por eso mismo, necesitaba apoyos oficiales.

En mayo de 1930 la FER organizó una gira de la Selección por Alemania e Italia que, según parece, estaba íntegramente compuesta por jugadores catalanes (Raduà, 2005). No obstante, como se decía, disputó partidos: “bien con el nombre de equipo de España, de selección de Barcelona o de selección Catalana” (*La Nación*, 24/04/1930, p. 8). Así, el día 15 de mayo el equipo de rugby salió en excursión de dos semanas a Dresde, Berlín, Hannover y Roma. El día 18, en Dresde, se perdió contra Alemania –los españoles vestían de rojo– (5-0). El día 22, en Berlín, compitieron representando a Barcelona –vestidos de negro– y perdieron (18-13). El día 25 compitieron en Hannover representando a Cataluña –vistiendo blanco y negro– y perdieron (22-0). El día 29, en Milán, se disputó el segundo partido internacional España-Italia, volviendo a perder (3-0) (*MD*, 19, 23, 26 y 31/05/1930, p. 1).

Por otro lado, el 24 de junio de 1930 en Barcelona se constituía un nuevo Comité de la FER con la presidencia José Arechavaleta y la vicepresidencia de Ambrosio Ristori. También se nombró a Joan Boix de relaciones internacionales (*MD*, 28/06/1930, p. 4). Sin embargo, por lo que parece ser, al cabo de poco Joan Boix se hizo cargo de la presidencia efectiva (*Heraldo de Madrid*, 2/10/1930, p. 10; 18/06/1932, p. 8).

Poco después, *El Mundo Deportivo* hablaba del II match internacional entre Cataluña y Languedoc, jugado en Perpiñán el 26 de octubre de 1930. Este partido, que habría la temporada, todavía mostraba el resentimiento de la escisión de la FER. En realidad, quien jugaba oficialmente era la “Selección española”, pero sin la presencia de jugadores la FCR. Ello era aprovechado para reforzar el discurso nacionalista del esencialismo catalán: “Catalanes contra catalanes, es el encuentro de la Selección Española y la Selección de Languedoc: de Barcelona los unos, de Perpiñán los otros. Afines de ideas, de lengua y de raza, van a librar mañana un segundo encuentro” (*MD*, 25/10/1930, p. 1).

El rugby al margen de catalanes y castellanos

Entre las principales finalidades de la FER también había la labor de propagar el rugby a otras regiones, pero la situación política había cambiado y la cuestión no se mostraba sencilla. Como es conocido, aparte de Cataluña, el segundo foco deportivo de España se encontraba en Euskal Herria. Sin embargo, aparte de algunos partidos de exhibición en Bilbao y San Sebastián (*El Nervión*, 26/05/1925, p. 5; *El País Vasco*, 31/05 y 2/06/1925, p. 6), los trabajos que se estaban activando para la constitución de “nuevas federaciones”, en Vizcaína y Guipuzcoana (*Hoja oficial de la provincia de Barcelona*, 12/06/1926, p. 5), no ofrecieron resultado alguno. Ciertamente, como apuntaba Isidro Corbinos (1932, p. 4), los empresarios vascos del fútbol asociación tenían verdadera aprensión al rugby puesto que les amenazaba el futuro y, eso que el rugby, decía es un “deporte que esta “hecho” para los hombres del país vasco-español”.

Como era de esperar, la promoción catalana del rugby en tierras valencianas no surgió efecto (Torrebadella-Flix, 2020b). En Valencia todavía no existía un ambiente deportivo capaz de diversificarse y presentar alternativa al fútbol. Para ello habría que esperar algunos años. Si bien en 1929 se anunciaba la constitución de los equipos Valencia Rugby Club y Universitari Rugby Club, la iniciativa quedó frenada (*La Correspondencia de Valencia*, 20/05/1929, p. 4). Posteriormente, el 11 de mayo de 1930, en Mestalla, se disputó un partido de promoción de “este viril deporte, hecho solo para hombres sin miedo”, entre los equipos del Real Madrid y el Foreign Club –de la colonia extranjera en Madrid– (*La Correspondencia de Valencia*, 12/05/1930, p. 4). Tras este partido, es cuando se activó la convocatoria para constituir una asociación de rugby con la intención de iniciar pronto los entrenamientos (*La Correspondencia de Valencia*, 29/05/1930, p. 3). Así pues, de la divulgación en la prensa y de la propaganda de los aficionados, surgió el Atlético Club Rugby y, poco más tarde, el equipo de la FUE; las dos primeras entidades valencianas que se dieron de alta en la FER y entraron en competiciones oficiales (FUE, 1930). El 10 de mayo de 1931 tuvo lugar el primer encuentro con un equipo de fuera de la ciudad, entre la FUE de Valencia –Valencia University Club– y el Rugby Club University de Barcelona; el resultado fue a favor de los catalanes (28-08). Hay que destacar que los valencianos contaron con el apoyo del secretario de la FCR, Manuel Ordóñez de Barraicúa (Carpanta), que se desplazó desde Madrid a propósito (*MD*, 11/05/1931, p. 6 y 13/05/1931, p. 3). A partir de entonces, los universitarios valencianos se adhieren a las competiciones y acuerdan encuentros entre los equipos de Barcelona, de Madrid y, también, de la Universidad de París. Por consiguiente, Valencia se integraba plenamente al rugby, principalmente por el activo de la FUE valenciana.

Por lo tanto, al llegar a los años treinta, el rugby estaba perfectamente organizado en Barcelona, en Madrid y en Valencia. El triángulo entre estas tres ciudades fue clave para organizar un torneo nacional más competitivo y estimular el aliciente del rugby universitario.

Conclusiones

Una vez más se demuestra que la rivalidad entre Barcelona y Madrid se encontraba más allá del deporte mismo. Ciertamente, las rivalidades no eran casuales y respondían a las disputas históricas y las expresiones sociales de unos sentimientos nacionalistas incompatibles que venían pugnado desde mediados del siglo XIX. En efecto, como se ha suscitado, el rugby fue un reflejo de los cismas políticos entre las esferas mentales de dos nacionalismos. Al respecto, la dictadura de Primo obstaculizó los intereses del rugby catalán y apoyó al rugby castellano. Ello quedó señalado por dirigentes federativos castellanos, que al constituirse en FCR no pretendían otra cosa que sostener el marco ideológico de la dictadura, es decir, la españolización castellana del rugby. Para eso había que desarmar el poder de la FER, principalmente en manos de los *ruggers* catalanes. La presencia del capitán Hermosa en la FCR no era menor, era profesor de deportes en la ECG y, por lo tanto, uno de los encargados de sustentar la nacionalización del deporte. Sin duda, la FER había de mantener constantes equilibrios para mediar el difícil ambiente que subyacía entre intereses contrapuestos de todo tipo.

El deporte es también un reflejo del modelo de la sociedad y, en este sentido, en los comienzos del rugby y su proceso de institucionalización subyacían muchos distintivos sociales. Uno de ellos era el eterno problema de la “España invertebrada”. Si los catalanes habían emprendido el proceso institucional del rugby, de ningún modo permitían perder el liderazgo y la hegemonía de este deporte, que por su parte trataban de nacionalizar, con los encuentros

internacionales de una Selección catalana. En ello había mucho en juego, y al proyecto se sumaban las simpatías de una clase dirigente del catalanismo político, que en el deporte estaba representado por entidades muy carismáticas como el mismo FC Barcelona, entre otras. La ambición de alcanzar una Barcelona olímpica era un motor cohesión para el deporte catalán. En este sentido, el rugby también participaba del juego político, que había de soportar las remoras y obstáculos internos, pero, además, las presiones del centralismo de Madrid. En efecto, había un poderoso marco político completamente adverso a la *catalanización del rugby español*.

La irrupción del deporte universitario, que se organizó independientemente de las directrices gubernamentales de la dictadura, anunciaba el impulso al sostenimiento y proyección del rugby en España. Si bien los deportistas del norte no simpatizaron con el fútbol-rugby, ello no limitó la dinámica de expansión emprendida hacia otras regiones.

En efecto, en el entorno de una España *pacificada*, modernizadora y futbolística, el rugby no lo tenía fácil; tuvo que enfrentarse a muchos problemas coyunturales, pero también a mentalidades cerradas y a contrasentidos. Por ejemplo, y no menos importante, el eterno condicionante de no disponer de campos adecuados para la práctica; sin este obstáculo, muy probablemente, el resultado hubiera sido diferente. Tampoco era fácil mantenerse en el amateurismo puro, con el que había nacido este deporte. El rugby, como otros tantos deportes, acusó la inoperancia de una organización política y la falta de protección pública, aun y cuando se decía que Alfonso XIII era un aficionado al balón oval. Ahora bien, el rugby marcó un sello de distinción social en el propio deporte o, mejor dicho, acercó la idealización de *hombre nuevo* – más distinguido y civilizado– la imagen del verdadero *sportsmen* que armonizaba mente y cuerpo; el *rugbymen* que se distinguía del oportunista y rudo futbolista. La belleza del rugby estaba encarnada por la metáfora del *juego de caballeros*.

En cuanto a lo estrictamente deportivo, hay que destacar que el rugby todavía se encontraba en un periodo embrionario. Además de la falta de protección oficial, las dificultades para su implantación y desarrollo desfilaban entre el miedo a las lesiones, la falta de terrenos de juego adecuados, la falta de jugadores, la falta de un público aficionado y, también, la falta de nivel técnico. Asimismo, el rugby se caracterizaba por ser un deporte de signo universitario y, si bien su promoción resultó positiva entre los escolares barceloneses, madrileños y, posteriormente, valencianos, no pudo serlo en Euskal Herria, principalmente por el freno de los empresarios que dominaban el fuero futbolístico.

Es certero que, si bien durante estos años existió un aprendizaje técnico del juego, todavía existía una gran diferencia para adquirir el nivel de competencia para superar a los equipos franceses. Aparte, en los encuentros internacionales se ponía en juego la *virilidad de la raza y de la nación*. Sin embargo, el ambiente no fue propicio para que catalanes y castellanos articularan un proyecto común en la promoción territorial del rugby. Así se puede afirmar que después de una década, el rugby en España había alcanzado un completo arraigo en el ambiente catalán y castellano y, sobre todo, en el entorno universitario. De todos modos, la hegemonía del rugby catalán no se ponía en duda.

Finalmente, hay que anotar que este estudio ha desvelado una historia inédita del rugby español. Ha visibilizado, en parte, las controversias sociales y políticas que subyacían en la coyuntura del momento, y su repercusión en la implantación y desarrollo de este “nuevo” deporte. Sin embargo, será necesario continuar indagando para aportar nuevos elementos que contribuyan a completar nuestra historia del balón oval y, también, para favorecer un mejor análisis crítico en la interpretación de la historia del deporte en España.

Referencias

- A. C. y M. [Ángel Cruz y Martín] (1927, 27 de mayo). Rugby. El macho de ayer. *La Voz*, p. 7.
A. S. (1926, 2 de marzo). Per la rehabilitació del nostre rugby. *L'Esport Català*, p. 2.
A. S. (1927). Un sol camp de rugby. *L'Esport Català*, p. 2.
Actualidad parisina (1920, 15 de octubre). *Heraldo Deportivo*, p. 405.
Aleu, B. (1921, 28 de noviembre). En torn del Futbol Rugby. *La Veu de Catalunya*, p. 3.
Aleu, B. (1925). *Còdic i Reglaments del joc de futbol-rugby*. Barcelona: Josep Vilà.
Alonso, L. (1930, 14 de abril). Rugby. El deporte más viril. Como debe practicarse. *Murcia Deportiva*, p. 1.

- Álvaro, A. R. (1927, 15 de marzo). Hockey y Rugby. *Heraldo Deportivo*, pp. 102-103.
- Armas y Deportes (1925, 15 de marzo). Rugby en Toledo. *Armas y Deportes*, p. 14.
- Arrechea, F. (2018). *España y los Juegos Olímpicos. Análisis de la participación de los deportistas españoles en los JJOO de la Era Moderna e historia del movimiento olímpico español*. Madrid: CIHEFE.
- Arrechea, F., y Torrebadella, X. (2020). El sueño olímpico de Barcelona 1924. *RICYDE. Revista Internacional de Ciencias del Deporte*, 16(62), 430-454, <https://doi.org/10.5232/ricyde2020.06207>
- C. F. (1923, 5 de diciembre). El momento actual del rugby catalán. *El Mundo Deportivo*, p. 3.
- Camps, M. (2003). *La Creu Alta esportiva*. Creu Alta (Sabadell): Biblioteca d'Estudis Creualtencs.
- Club Esportiu Catalunya (1926, 18 de octubre). Rugby. El Club Esportiu Catalunya. *L'Esport Català*, p. 11.
- COE (1924, 27 de febrero). Manifiesto del Comité Olímpico al país. *El Liberal*, p. 2.
- COE (1930, 19 de junio). Reunión del Comité Olímpico español. *La Vanguardia*, p. 18.
- Corbinos, I. (1932, 15 de noviembre). El "rugby" madrileño, ¿contara con los terrenos de polo de la Casa de Campo? *As*, pp. 3-4.
- Crónica universitaria (1936, 30 de enero). *El Pueblo Gallego* (Vigo), p. 10.
- De Guzmán, E. (1927, 25 de noviembre). El rugby deportes desconocido. *La Tarde* (Tarragona), p. 3.
- De Luis, F. (2019). *Historia del deporte obrero en España (De los orígenes al final de la guerra civil)*. Salamanca: Ediciones de la Universidad de Salamanca.
- De Marmol, L. (1935, 14 de julio). Diez años de "rugby" gimnástico. *Campeón*, pp. 24-25.
- Delegación Nacional de Deportes (1954). *Enciclopedia general de los deportes*. Madrid: Delegación Nacional de Deportes.
- Díaz, F. (1927a, 27 de mayo). Deportes. *El Siglo Futuro*, p. 4.
- Díaz, F. (1927b, 27 de mayo). Nuestro debut en el rugby internacional. *La Nación*, p. 7.
- Díez de las Heras, A. (1928, 18 de enero). Los proyectos de la Federación Española de Rugby. *El Mundo Deportivo*, p. 2.
- Díez Rioja, R. (2021). Por aire, por mar, por tierra: de Alhucemas a la victoria. En D. Macías (ed.), *A cien años de Annual. La guerra de Marruecos* (2ª ed.) (pp. 281-327). Madrid: Desperta Ferro.
- E. (1924, 15 de septiembre). Ruby. La escuadra inglesa juega contra la selección catalana. *La Jornada Deportiva*, p. 15.
- F. N. E. R. (1927, 25 de abril). Manifiesto que la Federación Nacional Española de Foot-ball Rugby... *Hoja oficial de la provincia de Barcelona*, p. 19.
- Federación Catalana de Rugby (1924, 31 de octubre). Rugby. Calendario de Campeonatos de Cataluña. *La Vanguardia*, p. 12.
- Fina, J. (1929, 19 de mayo). El primer mach internacional España-Italia de Rugby. *El Mundo Deportivo*, p. 1.
- Finestres, J., & Llauradó, J. (2002). *Seleccions esportives, un dret de Catalunya*. Barcelona: Pòrtic.
- Fontanals, F. (1924, 19 de diciembre). Lo que no puede ser y no será. La política facciosa en el deporte", *Patria* (Lérida), p. 7.
- FUE (1930, 18 de octubre). Rugby. Sección Deportiva de la F. U. E. *Las Provincias*, p. 4.
- FUE (1932). *F. U. E. Sección Deportiva. Anuario 1931-1932*. Madrid: FUE.
- González-Aja, T. (2011). Sport, Nationalism and Militarism – Alfonso XIII: Sportsman, Soldier, King. *The International Journal of the History of Sport*, 28(14), 1987-2030, DOI: 10.1080/09523367.2011.604825
- Guzmán, E. (1927, 24 de noviembre). El Rugby, deporte desconocido. *El Noroeste* (La Coruña), p. 3.
- H. [Hermosa, J.] (1930, 14 de octubre). Rugby. El "balón oval" no ha muerto en Madrid, *Gran Sport*, p. 7.
- Horcios (1924, 21 de febrero). Sinapismos. *Madrid-Sport*, p. 8.
- J. F. (1924a, 23 de enero). La actualidad del Rugby. Un interesante interviú con D. Jaime Camino. *El Mundo Deportivo*, p. 1.
- J. F. (1924b, 18 de julio). Rugby. De regreso. Lérida y Juventut. La Exhibición. *El Mundo Deportivo*, p. 2.
- J. M. (1926, 31 de mayo). L'estat d'aquest esport. *L'Esport Català*, p. 2.
- Jensen, G. (2014). *Cultura militar española. Modernistas, tradicionalistas y liberales*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Lladanosa, M. (1988). *Catalanisme i moviment obrer: El CADCI entre 1903 i 1923*. Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Montserrat.
- Llauradó, J., y Monclús, J. (2000). *El tancament de l'Orfeó Català i el F. C. Barcelona sota la Dictadura de Primo de Rivera*. Barcelona: Pòrtic.
- López-Rey, J. (1930, 23 de febrero). Las víctimas de la dictadura. *La Libertad*, pp. 3-4.
- Martialay, F. (1996). *Implantación del profesionalismo y nacimiento de la Liga*. Madrid: RFEF.
- Martialay, F. (2000). *Amberes. Allí nació la Furia Española*. Madrid: RFEF.
- Martínez Arguelles, J. (1925, 1 de febrero). Rugby. Los All Blacks. *Armas y Deportes*, pp. 7-8.
- Massot, J. (2000). *Antoni M. Sbert, agitador, polític i promotor cultural*. Barcelona: L'Abadia de Montserrat.
- Match (1928, 23 de noviembre). El "Rugby" y la Exposición de Barcelona. *El Mundo Deportivo*, p. 3.
- Millán González, J. (1926, 15 de abril). ¿Política o deportes?, *Stadium*, p. 29.
- Miralles (1924, 9 de enero). Ante la próxima olimpiada. *El Mundo Deportivo*, p. 1.
- Mosse, G. L. (2000). *La imagen del hombre. La creación de la moderna masculinidad*. Madrid: Talasa.
- Noticias (1926, 20 de enero). *La Región* (Orense), p. 4.
- Ordóñez, M. (1928a, 27 de septiembre). Deporte universitario. *Sprint*, nº 1, pp. 3-4.
- Ordóñez, M. (1928b, 5 de enero). Rugby. *Heraldo Deportivo*, p. 2.
- Ordóñez, M. (1928c, 5 de abril). Rugby. La Selección catalana vence a la madrileña 17 puntos a 0. *Heraldo Deportivo*, p. 138.
- Ordóñez, M. (1932, 7 de enero). Rugby. Como se escribe la historia. *El Mundo deportivo*, p. 2.
- Ortega y Gasset, J. (1920, 22 de junio). Biología o pedagogía o el "Quijote en la escuela" II. Paisaje utilitario, paisaje deportivo", *El Sol*, p. 5.

- Ortega y Gasset, J. (1925). *La deshumanización del arte*. Madrid: Revista de Occidente.
- Ortega y Gasset, J. (1927, 18 de junio). Dinámica del tiempo. Juventud II. *El Sol*, p. 3.
- Pujadas, J. (2006). Els orígens de l'Olimpisme a Catalunya. En X. Pujadas (coord.), *Catalunya i l'Olimpisme. Esport, identitat i Jocs Olímpics (1896-2006)* (pp. 42-66). Cornellà de Llobregat: COC.
- Quiroga, A. (2004). "Los apóstoles de la patria". El Ejército como instrumento de nacionalización de masas durante la Dictadura de Primo de Rivera. *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 34, 243-272. <https://doi.org/10.4000/mcv.1200>
- Quiroga, A. (2008). *Haciendo españoles. La nacionalización de las masas en la Dictadura de Primo de Rivera (1923-1930)*. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.
- Quiroga, A. (2022a). Caudillo Nacional. Propaganda, culto al líder y masculinidades en la dictadura de Primo de Rivera. *Segle XX: Revista catalana d'història*, 1(15), 20-39. <https://orcid.org/0000-0002-2216-2217>
- Quiroga, A. (2022b). *Miguel Primo de Rivera. Dictadura, populismo y nación*. Crítica: Barcelona.
- Raduà, J. M. (2005). *Història de totes les seleccions esportives catalanes (1904-2005)*. Barcelona: Sli Tandem, S. L.
- Reynard, M. (1930, 17 de julio). Ante los Juegos Olímpicos de Darmstadt. *La Vanguardia*, p. 13.
- Rico, P. (1930). *El "sport" en España. Amateurs y profesionales. Educación distracción y espectáculo*. Madrid: Ed. Javier Morata.
- Rivero, A. (2005). *Deporte y modernización: La actividad física como elemento de transformación social y cultural en España, 1910-1936*. Sevilla: Wanceulen.
- Ruiz Ferry, R. (1926a, 15 de febrero). El "rugby" en España. *Heraldo Deportivo*, p. 66.
- Ruiz-Ferry, R. (1926b, 5 de mayo). Rugby. *Heraldo Deportivo*, p. 176.
- Santacana, C. (2014). Esport, societat i identitat col·lectiva a la Catalunya contemporània. *Catalan Historical Review*, 7, 159-168.
- Sarsanedes, A. (1926, 17 de mayo). Rugby. El FC Barcelona Campió!. *L'Esport Català*, pp. 14-15.
- Simón, J. A. (2015). *Construyendo una pasión. El fútbol en España, 1900-1936*. Logroño: Unir Editorial.
- Sirvent, J. Ll. (1996). *Unió Esportiva Samboiana, tres quarts de segle d'història*. Barcelona: UES.
- Solà, J. (1992). Història del rugby. *Apunts. Educació Física i Esports*, 29, 6-11.
- Tamayo, J. A. (2005). *Historia en España en los Juegos Olímpicos de verano de la Era Moderna I (1896-1936)*. Sevilla: Wanceulen Editorial Deportiva.
- Torán, R. (2020). *Michel Reynard. Una vida de compromís. Del rugbi a la deportació*. Sant Boi de Llobregat: Ajuntament de Sant Boi de Llobregat.
- Torradella-Flix, X. (2013). Anotaciones al balonmano en el contexto histórico del deporte en España (1900-1939). e-*balonmano*. *Revista de Ciencias del Deporte*, 9(2), 115-134.
- Torradella-Flix, X. (2020a). El nacimiento del fútbol en España: ¿Cómo se entrenaba y cómo se jugaba? 2ª parte (1920-1936). *Recorde: Revista de Història do Esporte*, 13(1). Recuperado de <https://revistas.ufrj.br/index.php/Recorde/article/view/35494>
- Torradella-Flix, X. (2020b). La historia del rugby en España. Iª Parte. De los inicios del juego hasta 1923. *E-Balonmano.com: Revista de Ciencias del Deporte*, 16(3), 179-202.
- Torradella-Flix, X., y Nomdedeu-Rull, A. (2016). La popularización del fútbol en España. Análisis del fenómeno a través de la literatura especializada del fútbol (1920-1936). *Revista General de Información y Documentación*, 26(1), 119-146. https://doi.org/10.5209/rev_RGID.2016.v26.n1.53040
- Torradella-Flix, X., y Tícol, J. (2014). Notas para la historia del centenario del baloncesto español. Un deporte escolar y popular para ambos sexos (1897-1938). *E-Balonmano.com: Revista de Ciencias del Deporte*, 10(3), 177-198.
- Torradella, X. (2019). La Escuela Central de Gimnasia del Ejército de Infantería en Toledo (1919-1930). Textos y contextos en la configuración de la educación física y el deporte militar en España. *Revista Universitaria de Historia Militar*, 8(16), 182-206. <https://doi.org/10.53351/ruhm.v8i16.542>.
- Torradella, X., y Arrechea, F. (2016). La polémica participación de España en los Juegos Olímpicos de Amberes 1920. *Materiales para la Historia del Deporte*, 14, pp. 113-138.
- Torradella, X., y Brasó, J. (2018). Els textos sobre educació física i esport en llengua catalana des del 1880 fins al 1938. *Llengua & Literatura*, 28, 7-52. DOI: 10.2436/20.2502.01.83
- Torres (1934a, 22 de agosto). Los primeros quince de Castilla, *Luz*, p. 9.
- Torres (1934b, 29 de agosto). Rugby. Primer partido internacional de España. *Luz*, p. 10.
- Trip (1924, 18 de enero). Unas palabras sinceras sobre nuestra participación en las Olimpiada. *El Mundo Deportivo*, p. 2.
- Vago (1927, 27 de mayo). Rugby internacional. *El Mundo Deportivo*, p. 1.
- Vives, M. (1928a, 3 de octubre). La "ancianidad" del rugby y sus tres edades. *Gaceta deportiva*, pp. 3-4.
- Vives, M. (1928b, 12 de diciembre). El "rugby" va entrando de lleno en el público... *La Gaceta Deportiva*, p. 15.
- Vives, M. (1929, 9 de junio). Rugby. Esta tarde en las Cortes, el Alemania-España puede constituir un bello triunfo para nuestro rugby. *Gaceta Deportiva* (Barcelona), p. 3.
- ZIX (1929, 10 de junio). Rugby. *Hoja oficial de la provincia de Barcelona*, p. 11.
- Zozaya, A. (1925, 9 de septiembre). Del ambiente y de la vida. Proezas individuales. *Mundo Gráfico*, p. 3.
- ZYX (1927, 14 de marzo). Rugby. Historia y desarrollo. *Hoja oficial de la provincia de Barcelona*, pp. 13-14.